

Research Article

Participación Multi-Asociativa De Los Jóvenes Y Espacio Público: Evidencias Desde El Caso Chileno

Carlos Ambrosio

Universidad de Coímbra

Email: ambrosio88@gmail.com

Academic Editor: Nguyen Ngoc Anh

Copyright © 2023 Carlos Ambrosio et al. This is an open access article distributed under the Creative Commons Attribution License, which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original work is properly cited.

Abstract. El objetivo del artículo es exponer un conjunto de reflexiones y de hallazgos empíricos relativos al fenómeno de la participación asociativa juvenil y su relación con el desarrollo de un mayor civismo como condición de fortalecimiento democrático. En este marco, se presenta una serie de hallazgos relativos al fenómeno de “multiadhesión”, estableciendo, de esta forma, su importancia teórica, su conceptualización, para avanzar en la exploración de cuál sería su relación con el desarrollo del comportamiento cívico. De esta forma, se busca determinar, primero, si el fenómeno de multiadhesión constituye un instrumento de integración social propio del modelo cultural presente en nuestras sociedades; segundo, qué tipo de motivaciones impulsan y/o desincentivan a los jóvenes a participar de forma múltiple; tercero, si una eventual multiadhesión es una estrategia de experimentación social e ideológica cada vez más amplia; y, finalmente, cuál es el impacto de una eventual multiadhesión sobre la vida cívica de los jóvenes y las consecuencias que ella puede tener en las políticas públicas

Palabras clave: *Participación Social; Participación Ciudadana; Política Pública; Juventud; Chile*

A. INTRODUCTION

La reflexión sobre las transformaciones del espacio público y sobre las múltiples interconexiones que podemos apreciar entre participación, ciudadanía y democracia sigue constituyendo un desafío de primer orden para el conjunto de las ciencias sociales. Dicha afirmación se asienta en la cada vez más elocuente observación de que el sistema democrático se ve en la actualidad expuesto a grandes y profundas paradojas, siendo una de las más importantes el hecho de que este sistema, a pesar de haber logrado expandirse desde un punto de vista territorial, lo que lo convierte en la forma de administración que hoy goza de mayor aceptación en el mundo, se encuentra viviendo un fenómeno de modificación de lo que cabría denominar “la dimensión global de lo público”. Dicha modificación implica, entre otras cosas, un desplazamiento de la acción pública desde el espacio de la “confianza” al de la “desconfianza” como filtro de la actitud de los individuos en torno a los temas esenciales de sociedad (Rosanvallon, 2006; Thezá, 2010).

Lo anterior afecta y reconfigura ciertos aspectos clave del funcionamiento colectivo de lo social, como son, por ejemplo, las nuevas expresiones de la acción colectiva, la concepción de la vida pública-privada, la forma de construcción de los nuevos discursos ciudadanos, las modalidades de intermediación política y, muy concretamente, las formas de organización y el valor que se le asigna a esta (Garretón, 2001 y 2002; Hopenhayn, 2001, 2004 y 2005; Lechner, 2000). Los efectos concretos de este complejo fenómeno son cada vez más evidentes: por una parte, se presencia un mayor grado de distancia y escepticismo frente a las instituciones tradicionales de la democracia. Por la otra, se asiste a una creciente crisis de legitimidad en relación con las formas tradicionales de representación social y política. Finalmente, se constata -desde el punto de vista electoral- el crecimiento de la apatía, la abstención y el voto de protesta. A lo anterior se suma la exclusión y autoexclusión que practican importantes

sectores de la sociedad en relación con los procesos de toma de decisión; procesos que son percibidos, con frecuencia, como simples ritos procedimentales desprovistos de sentido y efectividad si se les observa desde el prisma de los intereses y lógicas de acción estrictamente individuales, o bien a partir del estricto principio de la autorrealización (Bajoit, 2003; Lechner, 2004; Sandoval, 2001). Si bien estos fenómenos afectan a las sociedades occidentales en su conjunto, no puede ser indiferente el hecho de que ellos inciden de manera bastante directa sobre el comportamiento específico de los jóvenes como segmento. Esto se advierte claramente en el caso chileno, donde este sector de la sociedad tiene, por ejemplo, una participación electoral extremadamente baja (Candia, 2004; Navia, 2004).

A lo anterior se suma el hecho de que los jóvenes de sectores vulnerables participan y votan mucho menos que los jóvenes de sectores más acomodados, generando, de esta forma, un sesgo socioeconómico de importancia y un fenómeno profundo de desigualdad política. Ambos fenómenos (baja en la participación electoral y desigualdad política) han ido presentando una fuerte consolidación en el tiempo en el caso chileno (Thezá, 2004, 2009 y 2010). Ahora bien, este no es solo un problema que se limite a la participación electoral, pues también es evidente a nivel latinoamericano -siendo Chile un caso paradigmático- la existencia de un debilitamiento en el comportamiento asociativo general de los jóvenes (CEPAL, 2003 y 2008). Son precisamente antecedentes de esta naturaleza los que demuestran la pertinencia de interesarse en este tipo de problemas desde una perspectiva latinoamericana, reflexionando a partir de casos nacionales como es el que este documento presenta y analiza. Como es de prever, los aspectos mencionados no pueden sino producir efectos complejos desde la perspectiva institucional, pero igualmente muestran fracturas profundas en el campo de las relaciones de tipo cultural, puesto que ellos afectan la solidez y consistencia de la idea de un “Nosotros” colectivo; pilar que habitualmente se considera clave para el buen funcionamiento democrático (Lechner, 2002 y 2004).

Este artículo busca presentar un conjunto de hallazgos relativos a una nueva forma de abordar los fenómenos de participación y asociatividad a partir del convencimiento de que las transformaciones que operan en este campo no solo obedecen a restricciones de tipo político-institucional (Hunneus y Maldonado, 2003; PNUD, 2004), sino también a cambios culturales profundos que las impulsan (Bajoit, 2003). En este marco, se hará referencia al fenómeno que denominamos “multiadhesión”¹. Se busca, desde esta perspectiva, establecer su importancia teórica, su conceptualización y también la formulación de una propuesta destinada a precisar su magnitud en cuanto objeto de estudio, explorando cuál sería su relación con formas de civismo que puedan precisamente enfrentar los déficits institucionales y culturales de este “Nosotros” social descrito.

Las reflexiones que este propósito buscará articular se inscriben en una investigación desarrollada en Chile entre los años 2012 y 2014, denominada “Efectos de la multiadhesión en el comportamiento cívico de los jóvenes”. Esta investigación de tipo mixto (cuantitativa-cualitativa), buscó responder a la siguiente pregunta general: ¿la multiadhesión a organizaciones por parte de los jóvenes constituye un nuevo recurso de socialización que genera efectos en el comportamiento cívico de estos? Los objetivos de la investigación fueron, por lo tanto: a) precisar, desde un punto de vista teórico y empírico, el fenómeno de la multiadhesión asociativa de los jóvenes en Chile, y b) medir el impacto de una eventual multiadhesión asociativa sobre el comportamiento cívico de este segmento de la sociedad. La pertinencia de este enfoque radica en el hecho de que permite al-terar una cierta perspectiva tradicional con la cual se abordan muchas veces los procesos de socialización política que oponen, en la práctica, el modelo de ciudadano con alto nivel de socialización y fuertemente comprometido con la dimensión pública versus el ciudadano apático, débilmente socializado y solo sumergido en preocupaciones de orden estrictamente personal (Johnston y Searing, 1994). Desde la

perspectiva latinoamericana, el interés por este tipo de enfoques se funda en el hecho de que este no ha sido un tema aún abordado, como queda de manifiesto en el proceso de revisión de fuentes bibliográficas que formó parte de la investigación. En este marco, lo que sigue de esta sección propondrá un recorrido teórico relativo a temas de participación, asociatividad y civismo, además de un apartado metodológico que da cuenta de los datos y las técnicas de investigación utilizadas, las cuales corresponden a análisis descriptivos, bivariados y multivariados.

Siendo Chile el marco en el cual se desarrolló el estudio en cuestión, abundarán referencias al caso chileno, lo que no impedirá precisar algunas reflexiones sobre fenómenos que la evidencia científica aclara son de alcance más general. La segunda sección estará destinada a la presentación de datos sobre multiadhesión y civismo. Para estos efectos se efectuó un trabajo de análisis a través de índices que fueron probados en diversos tipos de organizaciones juveniles. Finalmente se presenta un conjunto de conclusiones de investigación.

B. LITERATURE REVIEW

Como ya se ha adelantado, la creciente distancia de la ciudadanía en relación con las instituciones tradicionales de la democracia, además de una mayor crisis de legitimidad en torno a las formas tradicionales de participación política y social, junto al desarrollo de la apatía y la exclusión y autoexclusión de los procesos electorales, son fenómenos relevantes que han sido ampliamente estudiados; de hecho, existe una extensa y rica literatura al respecto (v.g., Castells, 1996; Giddens, 1990; Habermas, 2000; Held, 2006; Touraine, 1999 y 2006). Este fenómeno, a pesar de que innegablemente afecta al conjunto de la sociedad, es aún más radical en los jóvenes. De esta forma, y en toda latitud, los jóvenes, a pesar de estar más habilitados socialmente a la incertidumbre del cambio, están, a la vez, más presionados a orientar esas habilidades hacia un paradigma de tipo más individualista, más utilitario y, a su vez, más pragmático. Lo anterior se traduce claramente al momento de elegir sus estrategias de desarrollo personal y la valoración que se le otorga a lo que habitualmente denominamos “lo público” (Bajoit ...[et al], 2000; Bajoit y Franssen, 1995). Por tanto, es posible afirmar que el funcionamiento de las sociedades occidentales muestra un cambio radical de las experiencias prácticas de la vida en común, pero también una mutación de los imaginarios de esta coexistencia, sobre todo en el caso de los jóvenes.

Si se piensa particularmente en la situación chilena -como ha sido extensamente señalado por los estudios del PNUD-, dichas transformaciones han debilitado la imagen de este “Nosotros” al cual se ha aludido, y que en el pasado parece haber favorecido la construcción de un cuadro de más confianza interpersonal e institucional, de más cooperación social y de mayor ciudadanía (Lechner, 2002). Estos cambios muestran que habría una transformación profunda en el seno de los valores de la sociedad chilena. Dado este contexto de cambios, las personas estarían buscando nuevos códigos interpretativos de su vida que difícilmente encuentran a nivel del espacio público, de la política, o del Estado. Por ello, en ausencia de un sistema colectivo generador de significados, cada persona se convierte más bien en conductor y artífice de su propia vida. De esta forma, pareciese que es la misma sociedad la que empieza a producir grupos de individuos que se integran a ella de manera diferenciada; a saber, que viven y experimentan, material y subjetivamente, su integración de forma diversa. Así, es posible encontrar sectores debidamente “integrados”, donde los beneficios del modelo de desarrollo y las expectativas en torno a él son concordantes; sectores “emergentes” donde la relación entre beneficios y expectativas, no siendo plenamente concordantes, está revestida de un sentimiento que llamaremos de optimismo proyectivo; y los sectores “rezagados”, donde dicha relación es claramente conflictiva.

Esta desarmonía entre la dimensión de lo público y la subjetividad individual ha motivado la realización, durante los últimos quince años, de diversos análisis que han querido explorar precisamente las claves de la cultura democrática de los jóvenes (CEPAL, 2008; ver también Asún, 2004; Candia, 2004; Sandoval, 2001; Thezá, 2004). Estos análisis han intentado determinar qué factores culturales e institucionales influyen sobre los jóvenes provocando este debilitamiento del comportamiento cívico. En dichos estudios se han mezclado un conjunto de variables clásicas de análisis de la ciencia política y de la sociología relativas a las condiciones sociales e institucionales que favorecen la socialización política y la formación de competencias ciudadanas (Joignant, 1997, 2002 y 2004). Otros análisis se han interesado más bien en reflexionar sobre los recursos sociales disponibles para el ejercicio de la ciudadanía (Hopenhayn, 2001; PNUD e INJUV, 2003). Desde una óptica eminentemente culturalista, se encuentran también importantes análisis destinados a descifrar las transformaciones de las sociedades occidentales, y particularmente del caso chileno, que ponen un especial énfasis en los procesos de individualización y diversificación de la sociedad como factores explicativos de un mayor desinterés frente a la dimensión pública (Lechner, 2002). Las conclusiones generales de estos estudios van en la línea de demostrar que la construcción de un discurso frente a los temas públicos está, mucho más que antes, ligada indisolublemente a la construcción de una autoimagen y de una experiencia personal, más que a un relato colectivo. De esta forma, una cierta especificidad del caso chileno estaría dada por el hecho de que los jóvenes se verían enfrentados a la convivencia de dos tendencias fundamentales que se oponen: por una parte, la homogeneización discursiva propia de la reconstrucción democrática² (sin embargo, sobre la base de un tejido distinto al que existía al momento del golpe de Estado³) versus la fragmentación propia de una nueva oferta simbólica en el plano cultural.

A pesar de estos antecedentes, si bien es claro un cierto grado de avance en la investigación académica sobre jóvenes en Chile, aún existen vacíos que caben ser mencionados: el primero es la disminución, a partir del año 2000, de los estudios relativos al análisis de la condición de “ser jóvenes” y de los procesos identitarios que les son propios (estudios de gran importancia en la década de 1990). Otro fenómeno a destacar es la insistencia en observar los procesos de participación y de asociatividad de los jóvenes a partir del filtro de la imagen de los espacios tradicionales de participación, lo que conduce hacia una idea de asociatividad vista en términos muy exclusivos y excluyentes (v.g., se participa en la juventud política o en la junta de vecinos, lo que es visto y analizado de forma dicotómica). Lo anterior ya enciende luces de alerta al ser esto aparentemente contradictorio con la sencilla percepción de que la sociedad, en su mayor diversidad, debiese ofrecer, igualmente, mayores posibilidades de participación; participación que, a la vez, resultaría ser más eventual. En este marco, la Encuesta Nacional de Juventud del Instituto Nacional de la Juventud de Chile (INJUV)⁴, en sus últimas versiones, aporta valiosa información relativa a algunas transformaciones que la participación juvenil ha experimentado en casi dos décadas; a saber, la heterogeneidad de la participación y la reorientación de esta hacia espacios no tradicionales. Pero, paradójicamente, ella no profundiza en el cómo dichas transformaciones han impactado el desarrollo del sentimiento de civismo en los jóvenes chilenos. Participación, asociatividad y civismo no son analizados de manera integrada.

Por el momento, lo que sí se sabe de las investigaciones en juventud en Chile es que las prácticas cotidianas de los jóvenes parecen ser extremadamente complejas y ellas siguen supuestamente el camino trazado por la propia complejidad de la sociedad. Lo anterior se ejemplifica, como se ha afirmado, con el surgimiento aparente de una gama más amplia de formas efectivas de participación. Es necesario destacar que las prácticas a las cuales se ha hecho alusión se dan en un contexto donde las claves de la individualización ya están debidamente trazadas por la propia sociedad. Lo anterior implica una mayor autoconciencia de

sí mismo, un mayor nivel de autodeterminación y, sobre todo, un fuerte sentimiento de autorrealización (Lechner, 2004). Ello no puede sino afectar negativamente la disposición juvenil en la valoración de lo público, dada la idea tan expandida de que el proyecto de vida depende de factores estrictamente personales, más que de circunstancias y/o factores que resulten de un esfuerzo de organización colectiva.

Por este motivo, hoy pareciera que se está frente a la evidencia de que en sociedades diversas es necesario analizar los procesos de participación no solo pensando que las adscripciones asociativas son exclusivas y/o excluyentes, sino también que un eventual fenómeno de adhesión de tipo “múltiple” puede constituirse en una realidad cada vez más frecuente. Ello, dada esta característica de mayor heterogeneidad de lo social, y de mayor subjetividad como detonante de la voluntad efectiva de asociarse. Lo descrito revela que la norma de una identidad ligada a una pertenencia exclusiva hacia la comunidad específica o hacia la defensa de una ideología en particular es cada vez más débil. En rigor, ser miembro de una asociación es, ya más frecuentemente, una opción; por lo tanto, no se constituiría objetivamente en el resultado de relaciones sociales que se pudieran denominar a priori como “naturales” en los jóvenes, pero tampoco en los adultos. Anteriormente se había precisado que por “adhesión múltiple” se entendía la acumulación de más de una filiación o pertenencia asociativa, independiente del carácter o finalidad instrumental que estas asociaciones tengan. Ahora bien, dada la lógica de nuestra argumentación, no solo debería interesar saber si existe “multiadhesión”, sino también saber si esta eventual “adhesión múltiple”, al presentarse, es fuente de desarrollo de un nuevo tipo de civismo que modifique o potencie aquel que ha sido conocido y caracterizado tradicionalmente; a saber, aquel donde exigencia de derechos y respeto de las obligaciones intentaban guardar un equilibrio y coherencia. Lo anterior implica transformar el punto de observación del fenómeno de la participación juvenil, ya no solo observando los procesos que influyen en la conducta de los jóvenes, sino también las “estrategias” utilizadas por ellos para expresarse cívicamente.

En este marco de preocupación académica se inscriben algunas investigaciones que han buscado determinar si una eventual estrategia de multiadhesión constituye un nuevo instrumento de integración social propio de nuestro modelo cultural, y si esta estrategia de multiadhesión es testimonio de un nuevo tipo de experimentación social, lo que parece ser el caso de algunos países en Europa (Bréchon y Tchernia, 2009). Estas investigaciones, en efecto, han permitido y favorecido el teorizar sobre este fenómeno. Como se señaló anteriormente, bien se sabe que en el último tiempo los procesos de conciliación y articulación entre el individuo y la colectividad han provocado un importante despliegue de la investigación social. Parte de esta investigación se ha fundado en el hecho de que el dilema esencial a establecer en materia de participación es normalmente un dilema de ciudadanía; a saber, que el desafío fundamental que la sociedad debe enfrentar es la capacidad para administrar representaciones colectivas que, por su naturaleza, trascienden el interés individual de cada miembro de la comunidad. Así se reafirma tradicionalmente la idea de un sentimiento de pertenencia común, o de un “Nosotros”, como se ha querido presentar secuencialmente en este artículo. Hay que señalar que un elemento complejo de los análisis relativos al problema de la participación nace del hecho de que existe objetivamente una frontera no siempre definida entre el pertenecer a una comunidad cualquiera y el sentirse parte activa y participante de dicha comunidad.

Por este motivo, el interés de ampliar el conocimiento empírico en relación con las modalidades de comportamientos cívicos se funda en que aquello que tradicionalmente era llamado “pertenencia” puede estar en permanente competencia con la vida concreta de los individuos. Este es el caso de los jóvenes para quienes una mayor variedad de afiliaciones sociales funda una especie de juego de traslación identitaria en el cual pareciesen operar “elecciones estratégicas” entre las diferentes pertenencias sociales ligadas a dimensiones

puntuales. Por este motivo, no es extraño constatar que, en lo que generalmente se denomina participación, pueden convivir dimensiones vitales, funcionales o simplemente motivacionales que instalan al joven en un espacio asociativo. Lo anterior explica el porqué la agenda académica actual comienza gradualmente a interesarse en establecer cómo opera este proceso de “elecciones estratégicas” y, en rigor, en qué tipo(s) de estrategia(s) reposa.

En el marco de la reflexión sobre “lo multiasociativo” es fundamental detenerse en la hipótesis de Bréchon (2003; ver también Bréchon y Tchernia, 2009), quien afirma que la capacidad de pertenecer a múltiples espacios asociativos estaría constituyendo hoy el verdadero índice de compromiso cívico y de militancia; parámetros claves en el pasado. En una línea similar, Ion (1997) ha sostenido la tesis de que los jóvenes estarían prefiriendo formas asociativas menos demandantes y más libres, y que si bien el número de asociaciones crece, sus ideales y sus formas de ejercicio se estarían transformando continuamente. Es en este contexto que otras formas de acción asociativa estarían apareciendo y desarrollándose (Norris, 2003 y 2009). A menudo se tienden a englobar todas estas formas de participación bajo el rótulo de acciones culturalistas o protestatarias, lo que implica que habría una nueva forma de socialización política que explicaría, por ejemplo, el porqué de un mayor recurso a la protesta social y de una mayor valoración de lo “alter institucional”. Así, en el caso chileno, una de las mayores complejidades para observar y medir este fenómeno es la tendencia precisamente a su simplificación, lo que a menudo nos lleva a conclusiones más interesadas en explicar el peso porcentual de antiguas y nuevas formas de participación que en describir la globalidad de lo que ello representa en términos de orientación, estrategias y efectos sociales. Por este motivo, este artículo se interesa particularmente en proponer una forma de observar el fenómeno en cuestión (la multiadhesión), así como el dimensionamiento de la relación que él tiene con lo que tradicionalmente se denomina civismo; lo que está ligado -como se apreciará más adelante- a mecanismos y formas convencionales de participación política tales como la identificación, la participación electoral y ciertas actitudes favorables a la democracia.

C. RESULT AND DISCUSSION

Como se señaló anteriormente, el principal objetivo de este trabajo es evaluar el fenómeno de la multiadhesión a partir del caso de los jóvenes chilenos, analizando su magnitud y la relación que tiene con el comportamiento cívico, cuyas variables serán operacionalizadas. Para ello, se decidió trabajar con las encuestas de juventud realizadas en Chile en el período 2000-2012 por el INJUV. Como primer acercamiento al problema, se diferenciará entre “no adherentes”, es decir quienes no declaran ningún tipo de participación; “uniadherentes”, quienes participan exclusivamente en una organización; “pluriadherentes”, quienes participan regularmente en dos organizaciones; y los “multiadherentes”, quienes participan en tres o más organizaciones. A partir de los datos de la encuesta nacional de la juventud se precisará cuál es la magnitud del fenómeno a observar. Para ello -como fue adelantado- se utilizaron las encuestas de los años 2000, 2006 y 2012. La población de las tres encuestas corresponde a jóvenes entre 15 a 29 años de zonas urbanas y rurales de todas las regiones de Chile. El muestreo es estratificado por conglomerados y polietápico. Los demás detalles se pueden apreciar en la Tabla 1

2000	2006	2012
------	------	------

Representación	Nacional, urbana y rural	Nacional, urbana y rural, y regional	Nacional, urbana y rural, y regional
Error muestral	2,91%	1,25%	1,07%
Confianza	95%	95%	95%
Casos	3.701	6.345	8.352

En primer lugar, se trabajó con análisis descriptivos y modelos estadísticos con base en regresiones logísticas. Posteriormente se trabajó con índices de civismo que han sido probados con Cronbach's α para las observaciones sobre las cuales se trabaja. Basado en estos índices se exploraron diferencias de civismo entre los tipos de adhesión a organizaciones. En una segunda instancia se exploró la diferencia entre la participación por tipo de organización, centrada principalmente en organizaciones que por su naturaleza suponen, a priori, una participación de tipo representativa⁶, versus otras que tienen un carácter que en el marco de este artículo son calificadas como hedonistas⁷ (satisfacción a partir del esparcimiento, actividades del período vital juvenil, etc.). En este subapartado se trabaja con análisis descriptivos, bivariados y un análisis exploratorio (análisis de componentes principales). Recuérdese que las organizaciones seleccionadas responden a aquellas -y solo aquellas- que permitan un análisis longitudinal en el tiempo. Los datos de la Encuesta Nacional de la Juventud muestran que el fenómeno de multiadhesión -tal como ha sido definido- es, en términos generales, minoritario en comparación a las otras categorías. Resulta evidente, al observar los antecedentes, que en rigor una mayoría considerable no manifiesta adscripción a ningún tipo de organización. Para efectos del análisis es muy relevante que estos porcentajes no hayan tenido variaciones significativas en el tiempo, fundamentalmente el año 2012. Ello puesto que la muestra de esta encuesta fue tomada en un año en que los procesos de movilización social experimentados por la sociedad chilena producían la sensación de que el país se encontraba frente a un crecimiento significativo de la participación en todos sus niveles, en una especie de resurgimiento del valor de la participación. Para ser precisos, el impacto de la movilización social se puede advertir más bien al trabajar con modelos de regresión logística donde la variable dependiente sería precisamente la multiadhesión. La Tabla 3 presenta tres modelos con distintas variables sociodemográficas, de identificación ideológica, actitudes relacionadas con el civismo y participación en movilizaciones para el año 2012. Como se aprecia en la Tabla 3, los modelos logit muestran que el fenómeno de la multiadhesión, tal como ha sido conceptualizado, está más bien asociado al sector más joven de la población juvenil, a saber, de 15 a 18 años⁹. Así también se pone en evidencia que este fenómeno es más relevante en el caso de los hombres.

Cabe destacar que en el modelo más robusto de análisis se ve que el pertenecer a los sectores más vulnerables es un obstáculo para una participación multiasociativa. Este aspecto es congruente con los elementos descritos en el marco de referencia y que aluden al conjunto de diagnósticos realizados en materia de desigualdad política, los que demuestran que cada vez es mayor la diferencia en términos de intensidad de la participación (en un sentido amplio) dependiendo del origen socioeconómico de las personas, especialmente en el caso de los jóvenes. Es posible afirmar, por lo tanto, como primera idea general a destacar, que cuando se habla de "multiadhesión" en el caso chileno, se está refiriendo, en rigor, a un pequeño "microcosmos" de los jóvenes. Ello, si se piensa que la mitad no participa habitualmente, tal como se pudo apreciar en la Tabla 2. Luego de haber dilucidado este fenómeno en términos de magnitud general -fenómeno que equivale al pequeño microcosmos referido-, es preciso descifrar ahora con más en detalle cuáles son sus contornos y características. Como segundo paso de este análisis, es necesario clarificar qué indicadores pueden ser utilizados para iniciar la construcción de los índices con los cuales se evaluará la relación de la multiadhesión con un

elemento más preciso que forma parte de la preocupación general del estudio: el civismo de los jóvenes. La opción por estas tres acciones está, por cierto, determinada por aspectos de orden normativo que son coherentes con una lógica de deberes hacia el “Nosotros” colectivo ya descrito. Esta opción está determinada también por las posibilidades efectivas que otorga la encuesta nacional de juventud en materia de disponibilidad de variables. Desde la perspectiva metodológica, dicha opción tuvo una con-secuencia precisa: para los análisis se tomó un subconjunto de la población consistente en personas de 18 a 25 años; es decir, se incluyeron solamente personas que pueden votar en las elecciones y se excluyeron a los más adultos de la población joven. Para efectos de medir la relación de la multiadhesión con el comportamiento cívico de los jóvenes fueron creados dos índices. El primero de ellos (de orden aditivo) fue estructurado bajo la premisa de que las tres acciones descritas (votar, sostener la democracia y tener una preferencia política) tienen exactamente el mismo valor práctico. Por lo tanto, para este índice las tres acciones tienen la misma ponderación.

Este primer índice muestra que, en términos generales, el civismo de los jóvenes es fundamentalmente de baja intensidad para el conjunto de datos y la serie de tiempo analizada (Tabla 4), cuestión que nuevamente es congruente con todos los diagnósticos que hablan de un debilitamiento general del sentirse parte de un esfuerzo más colectivo de construcción de un Nosotros. De manera distinta al anterior, el segundo índice está estructurado más bien bajo la lógica de que votar es más importante que simplemente tener una preferencia política o apoyar la democracia (por lo tanto, votar tiene un valor de 2, mientras que tener una preferencia política y apoyar la democracia tienen, cada uno, un valor de 1). Los resultados de la aplicación de este índice se aprecian.

D. CONCLUSION

Como se ha intentado describir en este artículo, la sociedad occidental experimenta, de forma ya permanente e intensa, un fenómeno de desarticulación de las expectativas de los ciudadanos, quienes cada vez pareciesen sentirse más distantes y escépticos de las instituciones tradicionales de la democracia, inclinándose, más bien, por el desarrollo de estrategias de tipo individual para resolver los desafíos clásicos de integración social. Esto ha debilitado el desarrollo de acciones de tipo colectivo, tal como se conocían en el pasado. Este fenómeno por sí solo pone límites elocuentes a la participación, entendida como estrategia de acción, pero igualmente complejiza la configuración de una idea de “Nosotros” los ciudadanos; concepto que, por su propia naturaleza, requiere del desarrollo de una identidad colectiva, pero también del desarrollo de un sentimiento de que es deseable y necesario sostener formas de organización y asociatividad que lo hagan posible. Esta desarticulación entre individuo, instituciones y lógicas de asociatividad pareciese que no es solo expresión de un malestar con la supuesta efectividad de la democracia y de las posibilidades que ella ofrece, ya que también en torno a ella han operado cambios culturales de raíz más profunda que se vinculan a transformaciones en la concepción de lo que es normativamente “la vida buena”, a la emergencia de una impronta “autorrealizadora” muy intensa, y también a un fuerte cambio en la valoración de lo que es público y de lo que es privado. En este marco, es un hecho que la forma cómo las personas dibujan colectivamente ese “Nosotros” y cómo establecen las acciones colectivas para proveerlo de carácter, profundidad y densidad, se constituye en un elemento de gran pertinencia tanto para el saber más profano, inquieto por el razonamiento general de que el civismo se ha fragilizado, como para el académico, más preocupado de establecer sus causas de origen y sus efectos en materia de cohesión. Más allá de esta discusión entre lo académico y lo profano, hay un proceso de cambios que implica, entre otras cosas, sociedades más sensibles a la idea de derechos individuales, de valoración y reconocimiento de la diversidad, pero que a la vez implica fenómenos de participación de menor densidad. Se está en presencia, por lo tanto, de

ciudadanos que exigen más recursos sociales para su integración, pero que paradójicamente participan menos. Reconociendo que los problemas en materia de participación son problemas generales de la sociedad, su magnitud resulta mayor en el caso de los jóvenes. Estos, en el caso chileno expuesto, evidencian una menor participación tanto asociativa como electoral si la comparamos con la población adulta. Por este motivo, los jóvenes se han constituido en un grupo de observación privilegiado que permite mirar en detalle no solo su comportamiento como grupo social, sino también los efectos trazados por las lógicas de modernización de las sociedades en las cuales ellos deben desenvolverse. De allí la importancia de investigar el repertorio de acciones estra-tégicas que los jóvenes -más precisamente, algunos de ellos- impulsan para favorecer su integración social en un contexto de cambios. En este marco, se quiso indagar en un tipo especial de estrategia o repertorio que denominamos “multiadhesión” y que definimos como la acumulación de más de una filiación o pertenencia asociativa, independiente del carácter o finalidad instrumental que tengan las organizaciones en las cuales se participa.

Se puso el foco en este fenómeno puesto que un conjunto de estudios europeos han sostenido que las estrategias multiasociativas estarían reemplazando a las fuentes de socialización tradicional, estructura-das sobre la base de una adhesión permanente en el tiempo y de una fidelidad excluyente con otras organizaciones. En este contexto, la multiasociatividad implicaría una nueva forma de “experimentar”, social y políticamente. Para el caso chileno, los antecedentes analizados demuestran que este fenómeno corresponde a un “microcosmos” muy acotado en el mundo de los jóvenes que participan; mundo donde la regla general es, o bien no participar (para la mitad de los jóvenes), o bien participar en una sola organización en particular (modelo tradicional). Sin embargo, se ha asentado que, para quienes participan de manera multiasociativa, esta actitud les predispone positivamente a producir una mayor densidad cívica, de conformidad con los índices que fueron propuestos para estos efectos, a saber, uno de tipo aditivo y otro de tipo normativo, contruidos a partir de tres variables clave: apoyar la democracia, tener preferencia política y votar. Desde esta perspectiva, no es baladí, a efectos del propósito de reforzar un Nosotros, el desarrollo y valoración de un espíritu multiasociativo que permita preparar, a través de la experimentación, un mejor ejercicio de la ciudadanía. Sin embargo, es importante, considerar que las organizaciones de tipo representativa, que son precisamente las que gozan de menos adhesión práctica hoy en día, terminan produciendo más densidad cívica que las puramente hedonistas. De ahí la importancia de su re-valorización, de su apoyo, y del interés que aquellas deben despertar, fundamentalmente pensando en las políticas públicas de promoción de la participación. Cabe destacar que muchas de estas políticas, por un resguardo de neutralidad, terminan apoyando formas de participación o de asociatividad de tipo más cultural, las que no producen el efecto deseado de fortalecer un Nosotros colectivo.

REFERENCES

1. Asún, Rodrigo (2004), “A contracorriente: la participación política juvenil en los tiempos de la despolitización”, en Revista Observatorio de Juventud, N° 4, pp. 13-19.
2. Bajoit, Guy (2003), *Le changement social: approche sociologique des sociétés occidentales contemporaines*, Bruxelles, Éditions de Boeck Université.
3. Bajoit, Guy; Digneffe, Françoise; Nollet de Brauwere, Quentin; y Jaspard, Jean-Marie
4. (2000), *Jeunesse et société: la socialisation des jeunes dans un monde en mutation*, Bruxelles, De Boeck Université.
5. Bajoit, Guy y Franssen, Abraham (1995), *Les jeunes dans la compétition culturelle*, Paris, Presses Universitaires de France.

6. Bréchon, Pierre (2003), “Confiance à autrui et sociabilité: analyse européenne comparative”, en *Revue Internationale de Politique Comparée*, Vol. 10 N° 3, pp. 397-414.
7. Bréchon, Pierre y Tchernia, Jean-Françoise (2009), *La France à travers ses valeurs*, Paris, Armand Colin.
8. Candia, Eduardo (2004), “El movimiento político sin voto de los jóvenes en Chile”, en *Revista Observatorio de Juventud*, N° 4, pp. 6-12.
9. Castells, Manuel (1996), *The Rise of the Network Society*, Oxford, Blackwell Publishing.
10. CEPAL (2003), *Juventud e inclusión social en Iberoamérica*, Santiago, CEPAL.
11. _____ (2008), *Juventud y cohesión social en Iberoamérica: un modelo para armar*, Santiago, CEPAL.
12. Garretón, Manuel Antonio (2001), “Cambios sociales, actores y acción colectiva en América Latina”, Santiago, CEPAL (Serie Políticas Sociales; N° 56).
13. _____ (2002), “La transformación de la acción colectiva en América Latina”, en *Revista de la CEPAL*, N° 76, pp. 7-24.
14. Giddens, Anthony (1990), *The Consequences of Modernity*, Cambridge, Polity Press; Blackwell Publishing.
15. Habermas, Jürgen (2000), *Après l'État-nation: une nouvelle constellation politique*, Paris, Fayard.
16. Held, David (2006), *Models of Democracy*, Cambridge, Polity Press